

## PRESENTACIÓN DE UN LIBRO "VIVIR CON PASIÓN"

VIVIR CON PASIÓN, la vida de fray Jesús de la Cruz, un hombre apasionado de Dios, vuelve otra vez a ser presentada a la cara del cosmos, de lo reducido, de lo más amplio. El libro se presenta para ti. Por segunda vez, casi al pie de la letra de la primera, pero con algunos cambios. Más datos y más testimonios.

Con la primera edición, el autor y un acompañante, han recorrido lugares preferidos por Carlos Paredes; que así es el nombre de Bautismo, en Buenos Aires, de este franciscano que apasionadamente quiso a las gentes y a los lugares, a la tierra que cultivaba y a los pobres que atendía.

El libro ha sido presentado en Talavera de la Reina, Galería Cerdán, en la Parroquia de Arévalo, en la iglesia de los franciscanos de Alcalá de Henares, en la cripta de Duque de Sesto, 9, nuestra parroquia de Madrid, y en la Colegiata de Pastrana. Al oír el testimonio de la vida, narrada por fray Arsenio, autor del libro, las gentes, los conocidos de fray Jesús de la Cruz, volvían al recuerdo, a la alegría, y al repetición de su estribillo: para mí era un santo.

Por dos veces se ha presentado en el Santuario de San Pedro de Alcántara, y siempre la misma canción: a mí me hizo mucho bien, se parecía a san Pedro, era muy afable con todos, le vimos caminar y sonreír, rezar arrodillado ante el Santísimo, poner las manos en gestos elocuentes y hablar de la Virgen Madre, de la Madre. Fray Jesús sentía profundamente el haber sido huérfano desde su niñez. Hay memoria colectiva, común, y hay un

principio de seguir no olvidando.

El libro viene presentado en tres partes: una historia, con documentos que ni el mismo biografiado conoció de su vida y de su familia; unas florecillas para contar la simplicidad e ingenuidad que siempre conservó en medio de un corazón limpio con



inteligencia grande y facultades sobresalientes; y la parte de los testimonios. En los testimonios faltan muchos, pero se ha recogido un clamor: ha dejado una huella imborrable del Señor y la Madre, de Cristo y la Virgen.

Como hilo conductor están los años, los lugares y los momentos de servicio en Arenas de san Pedro, Madrid, Pastrana, como sitios donde más ha dejado huella. Aunque ningún lugar se puede olvidar: ni Alcalá de Henares, ni Talavera. Desde el año 1911, fecha de su nacimiento, hasta 1998, su existencia viene a ser un don y un drama, una dificultad y un sobreponerse, como gigante, para buscar y conseguir el éxito. Éxito en todo, y más, desde el 1935, en el seguimiento de la Cruz de Cristo, del Señor. Con pasión, pues sin pasión, en mediocridad, no se consigue nada.

Si los años de fray Jesús se caracterizan por algo es, entre otros signos, por su lucha hasta conseguir la dulzura que no despegaba de su persona; la apacibilidad que llegó en sus años de mayor. Había luchado tanto con su cuerpo, con su genio, con su entrega, con su temperamento, que consiguió no ser nunca un mediocre, sino un apasionado que ama hasta el extremo a Dios, de quien se supo amado por misericordia.

La existencia como regalo y don fue vivida hasta repetirlo muchas veces en su conversación. Todo ha sido obra de la misericordia de Dios: la existencia de vivir, de conocer, de haber sido admitido en el seguimiento del Señor, sentir el perdón, la ayuda permanente. Y así, narrado paso a paso, en el libro nos encontramos con detalles de bondad, donde la mirada de Dios no deja de alejarse de este pobre; que así se consideraba él: querido de Dios, y el más pobre, el más pecador, el más indigno... pero el Señor lo libró de las olas gigantes de alta mar por donde iba su barquilla.

VIVIR CON PASIÓN quiere presentar un ejemplo para hoy, fuera de la comodidad, del da todo igual, de rastrear sin exigencia, de no sentir pasión por lo más alto como es la caridad, la búsqueda de la verdad y sinceridad, la comprensión, el atender al pobre, hacer las cosas en ambiente de fe, salir al encuentro del más leproso, y bajar hasta besarlo y abrazarlo. Que esto es historia, como dicen testigos sobre la vida de fray Jesús de la Cruz. Y hay que tener muy lleno el corazón para limpiar a un pobre borracho, que huele mal, que repugna, y verse uno mismo más pobre y querido por Dios, que así nos abraza haciéndonos hermanos, nadie superior a nadie. Todos bajo la misericordia.

La santidad como adorno viene expuesta a lo largo de las páginas densas. Es la belleza que cubre un paraíso, un terreno que fue campo de ortigas y abrojos. No temió la penitencia, ni dejó la oración, ni la comprensión cuando entraba a las chabolas. El pobre le limó una cierta dureza de ascesis, y le convirtió hacia más misericordia y bondad. Años en Madrid, visitando a pobres, le derritieron una ascesis de los primeros años, y le trasudaron hacia la comprensión y amabilidad extremas. Al final, los veinticinco años últimos en el Santuario de san Pedro de Alcántara, de Arenas de san Pedro (Ávila), era más dócil, elegante, servicial, humilde y limpio, sin perder los ojos que le brillaban de alegría y emoción.

Él mismo, fray Jesús, se adornó, como templo nuevo, con la santidad que adorna la Casa y Tienda de Dios. Y así lo reflejan las páginas y los testimonios. Pero hay que

introducirse en medio de las gentes y dejar que ellos hablen, que digan sus charlas y consejos, de sus maravillas, y de su misma narración cuando contaba su vida, siempre como gracia de misericordia. La vida de existencia, de años, y de vida de gracia que va acompañando el tiempo y las actividades.

Una postura en oración, un consejo, una genuflexión, un trabajo en la huerta, un saludo, una adoración ante el Santísimo, un beso a la cruz o la simple profunda inclinación delante de la Señora, indicaban presencia y veneración, compostura humilde y entrega, Dios delante de los ojos y en el corazón. Desde la Pasión está hecho este franciscano, desde la Pasión apasionada, desde la meditación del Vía Crucis, desde la oración del santo Rosario, desde la recepción de dones y la donación gratis de la multiplicidad recibida.

Si ha habido existencia, años, (3 de diciembre de 1911 a 9 de abril de 1998), también resalta el adorno santo de la Casa, la brillantez con la que finaliza su existencia entre nosotros, reduciendo su vida a un suspiro que entrega en las manos del Padre, con confianza, sabiendo que "esto se acaba", y comienza el Juicio de la Misericordia.

Fray Jesús de la Cruz ha rezado, ha sido devoto lector de la Mística Ciudad de dios, percibiendo el olor de gracia que guarda esa obra de la Venerable María de Jesús de Ágreda. A los sencillos se revela; tienen un don especial para percibir el perfume que esconden flores perdidas o mal interpretadas, las que viven bajo la persecución o el desprecio. También tuvo que soportar cruz y contradicción, y, así, todo, en el estilo ferviente del autor, fray Arsenio Muñoz, se nos presenta la narración de un apasionado de Dios, de un franciscano de nuestro tiempo.



V. Terradillos Ortega

**Un hombre apasionado de Dios.**

**Fr. JESÚS DE LA CRUZ, Franciscano**

*Pide el libro "VIVIR CON PASIÓN". Escribe a Fray Arsenio Muñoz,*

*Duque de Sesto, 9. : 28009 - Madrid.*

*Teléfono 91 577 07 15*